



A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

La globalización existente desde hace casi cincuenta años, transforma la vida de las comunidades. Lo nacional y lo local tienen interrelaciones planetarias. El mundo está hoy interconectado instantáneamente. Todos sabemos, en tiempo real, lo que ocurre en cualquier ámbito del planeta.

Esta globalización, alentada por la tecnología, ha propiciado avances extraordinarios en todos los ámbitos. En lo social, en lo económico, en lo político, en la salud, en la educación. Sin embargo, los beneficios, que son innegables, no se han distribuido equitativamente. La globalización ha polarizado la sociedad y las economías. Hoy, cuando hay más progreso que nunca, al mismo tiempo, hay más desigualdad y pobreza.

También, como resultado de la globalización, nacionalismos conservadores han ido ganando terreno, tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado. Cada día a nivel nacional, regional o local, surgen gobiernos electos que enarbolan principios y valores que atentan contra la ética, la justicia, el respeto de los derechos humanos, pero también contra una visión crítica y humanista de la sociedad. Esos gobiernos nacionalistas, populistas y conservadores pretenden convertirse en la nueva doctrina e ideología que rigen los destinos de la humanidad.

Esto ocurre hoy en Brasil en el campo de la educación y de la educación superior en particular. El xenófobo gobierno de Jair Bolsonaro ha planteado a la sociedad brasileña, a sus universidades federales, que quien desee estudiar ciencias sociales y humanidades deberá pagar para hacerlo. El gobierno sólo financiará las llamadas ciencias duras, que sean rentables y que, desde su óptica, hagan avanzar la riqueza, no importa que tan mal pueda estar distribuída.

Quienes deseen ser filósofos, artistas, sociólogos, politólogos, tendrán, dice el gobierno de Brasil por medio de su insigne Ministro de Educación, que olvidarse de los recursos fiscales para su educación. De hecho, su vocación, según estos ideólogos del saber, es una aberración de la conciencia. Además, para hacer patente esa convicción han decretado un recorte sustancial al financiamiento de las universidades federales para que ejerzan, en los hechos, la anulación de las carreras sociales y humanísticas consideradas aberrantes.

La Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), a lo largo de sus 70 años de existencia, ha defendido y propugnado por una educación superior culta, holística, y con gran vocación social. Ante lo que ocurre en Brasil la UDUAL no puede más que expresar su repudio y preocupación por las iniciativas contrarias al conocimiento universal de quienes dicen dirigir la educación superior en ese país. Afortunadamente, en Brasil, en la región latinoamericana y en el mundo, las universidades, los intelectuales y la sociedad civil han expresado su rechazo a las desmedidas pretensiones de institucionalizar la ignorancia en Brasil.

La UDUAL se une solidariamente a esas voces y le exhorta al gobierno brasileño al retiro de las “singulares” propuestas de borrar de la oferta académica de las universidades federales brasileñas la filosofía, el arte y las ciencias sociales. Y, también, defendemos la petición de nuestros pares universitarios brasileños de seguir recibiendo, por parte del gobierno federal, el financiamiento suficiente para su trabajo académico.

A handwritten signature in purple ink, appearing to read 'Henning Jensen', is positioned above the printed name.

Dr. Henning Jensen
Presidente de la UDUAL y
Rector de la Universidad de Costa Rica